"LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL PECADO DEL HOMBRE"

LA LUCHA DEL CRISTIANO CON EL PECADO.

La Regeneración significa la dádiva de una nueva vida. Este paso inicial en la vida cristiana significa que el alma tiene en ella, la vida de Dios. Esto trae una paz a la cual el alma pecaminosa es completamente ajena. En la persona recién convertida existe la evidencia de crecimiento. Inicia en ella un desarrollo en las cosas de Cristo. La oración se convierte en una nueva experiencia y toma un fresco y deleitoso significado. La Biblia viene a ser más y más una fuente de luz y fortaleza. Su lectura viene a ser al alma, algo como el alimento al cuerpo. El testimonio toma importancia relevante, y se convierte cada vez más en un canal para revelar a otros los tratos del Señor en este nuevo cristiano. Las providencias ahora están llenas con nuevo significado, y las bendiciones y misericordias de Dios se convierten en un asunto de gratitud diaria y gozosa meditación. El compañerismo es real, y el deleite de conversar de cosas espirituales crece con el paso de los días. El perdón de pecados, la realidad de la justificación y la regeneración se convierten en un verdadero consuelo y alivio al creyente, quien estaba sin esperanza en tiempo pasado. [i]

Otra capacidad que por la gracia de Dios se le concede a un alma regenerada es, poder, aunque limitado, para refrenarse de cometer pecado. Ahora hay en ella el deseo de agradar a Dios. Es principalmente durante los primeros días o semanas después que una persona se convierte en un cristiano regenerado que Dios le concede pasar por un tiempo de gozoso compañerismo con el Señor. Su amor por Dios se muestra en casi cada aspecto de su vida. Este nuevo mundo de una verdadera relación con Dios le hace regocijarse más y más. También hay una fortaleza que Dios le da como resultado del estado de su nueva experiencia, de victoria sobre el pecado. Es como la luna de miel de una nueva relación, antes que las luchas vengan. Luego, después de algún tiempo, el nuevo cristiano es confrontado con su naturaleza pecaminosa. Esto es también una nueva experiencia para él porque no estaba familiarizado con la naturaleza pecaminosa como un enemigo de su alma. Él ha sido un esclavo, todo este tiempo, de su naturaleza pecaminosa. Pero ahora el cristiano ha venido a ser un enemigo a su propia naturaleza pecaminosa, porque otro, el nuevo hombre, ha venido a vivir en él y presenta oposición en su corazón a su antiguo rival. [ii]

Este nuevo creyente puede tener alguna victoria sobre los hechos pecaminosos; pero mientras esto se lleva a cabo por medio de una grande y casi continua lucha, si él presenta lucha, y con hombría presenta una batalla contra su rival espiritual, habrá una bendita sensación de victoria de cuando en cuando. Muchos creen que esta lucha continua con el enemigo interno y la victoria ocasional que se obtiene es lo mejor a lo que se puede esperar en la vida cristiana debajo del cielo. Muchas denominaciones proclaman que es inútil buscar y esperar por algo más sublime. En esto estamos seguros que se equivocan, y su actitud sólo condena a miles de almas de personas sinceras, a una vida cristiana de interminable lucha, y sólo ocasionales victorias. [iii]

Sin embargo, la regeneración es una poderosa transacción que quita la culpa de todos los pecados que hemos cometido, e implanta, por la gracia de Dios, una nueva vida que capacita al recién nacido convertido, para que con esfuerzo y disposición rehúse seguir cometiendo pecados. Pero la regeneración no quita del corazón el principio o ley del pecado o la naturaleza pecaminosa que nos asedia (He. 12:1). [iv]

La regeneración imparte una nueva vida en Cristo al alma del creyente, pero esa vida parece estar claramente limitada y fluctuando en ocasiones. En ocasiones fluirá en plenitud, y luego, bajo la tentación o las adversidades, se retractará o contraerá, hasta que a veces pareciera que toda vida se ha ido. Nuestro divino Señor reconoció esto cuando dijo: "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). El Señor reconoce el hecho que hay tal cosa como la impartición de vida en el Nuevo Nacimiento, pero también, que es posible tener esa vida incrementada a un punto que sobreabunde. Él también expresa de alguna manera la misma idea cuando habla de una persona salva como aquel que bebe el agua que Él da y nunca tendrá sed jamás, pero luego, esa agua puede ser "en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).[v]

La persona convertida es perdonada y justificada por gracia. Este es un elemento real y consciente en la salvación de uno. Sin embargo, parece extremadamente difícil mantener esa condición de paz. Pronto, después de un esplendido periodo de adoración, oración y fidelidad, el cristiano a menudo se encuentra diciendo algo, o haciendo algo que es un poco extremo, o dudoso, o de otro color. Cuando el sentimiento de perdón se desvanece, una nube viene sobre el alma, y el gozo de la justificación no se renueva hasta que uno ha rogado por perdón de su padre celestial, y también después de haberse disculpado con aquellos a quienes ha ofendido. Esto sucederá

con algunas personas, varias veces durante la semana, y ocasionalmente, dos o tres veces al día. Muchas de las escenas a la orilla de las camas de los justificados no son otra cosa sino un esfuerzo por orar por perdón, después de las derrotas diarias. Esto ha sido generalmente la experiencia de las almas justificadas a través de las edades; una vida de continua derrota. [vi]

Samuel Brengle dijo: "El hecho es, que ni la Biblia ni la experiencia prueba que un hombre obtiene un corazón limpio cuando se convierte, sino justo lo contrario. Sí, sus pecados son perdonados; recibe el testimonio de la adopción en la propia familia de Dios; sus afectos y deseos son cambiados. Pero antes que vaya muy lejos encontrará su paciencia mezclada con un poco de impaciencia, su amabilidad mezclada con enojo, su mansedumbre mezclada con ira (la cual es una ira del corazón y puede no ser vista por el mundo, pero de la cual él es dolorosamente consciente), su humildad mezclada con orgullo, su lealtad a Jesús mezclada con vergüenza de la cruz, y, de hecho, el fruto del Espíritu y las obras de la carne, en mayor o menor grado, son todos juntamente mezclados.[vii]

¿No hay algo mejor que esto, que la Expiación del Señor Jesucristo pueda ofrecer? ¿Es esta "la salvación del pecado," de la cual Pablo habló? ¿Es la salvación del pecado un estado crónico de pecado, y un estado crónico de aplicación del perdón? [viii]

Volvemos a decirlo, es verdad que el regenerado tiene una vida divina impartida en la conversión. Sin embargo, esta nueva vida está asociada en ese corazón con una vieja naturaleza pecaminosa, o principio de pecado. Estas dos naturalezas pelean entre ellas. Lo que una busca hacer, la otra busca evitar. Lo que una ama la otra odia (Rom. 7:15, 19). El alma humana viene a ser entonces un campo de batalla entre dos fuerzas opuestas (Rom. 7:23), y mientras que al genuino cristiano se le ha conferido, por gracia, habilidad para ganar, por algún tiempo, en este combate, todavía existe un conflicto por casi toda cosa que tiene que hacerse, y la batalla nunca realmente termina, sino que es renovada sobre las mismas cosas semana tras semana. Muchas veces hay una batalla sobre la oración, sobre la lectura diaria de la Biblia, sobre la asistencia al culto de oración, sobre la predicación directa del pastor, y en sí, prácticamente sobre todo a lo que uno es llamado por Dios a hacer. La batalla del cristiano, en la vida regenerada, no es tanto contra enemigos externos, como contra el viejo corazón carnal que vino a uno desde la concepción y que ha sido afectado por los caminos y andadas en el pecado. [ix]

Con la presencia en el cristiano de ese viejo hombre, esa vieja influencia hacia el pecado, esa vieja mente carnal, habrá siempre una disposición recurrente a rendirse y caer otra vez en los pecados de los cuales el Espíritu de Dios le rescató. Esto echa una nube sobre mucho de la vida justificada. Esto, muchas veces, mantiene al creyente confesando cuando debiera estar regocijándose. Esto, a menudo hace que sus testimonios suenen como cuentos de derrota y tristeza, cuando estos debieran ser testimonios de victoria. Esto le aprisiona dentro del lamento del capítulo siete de Romanos: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí" (Rom. 7:21), y clamando, "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?," (7:24) cuando debiera estar en el capítulo ocho de Romanos declarando, "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (8:2).[x]

El hombre justificado tiene la habilidad de amar a Dios, pero pronto se da cuenta que su amor es imperfecto. En lugar de consumir su alma, y dar su total atención a las benditas cosas del reino y de la vida escondida con Cristo en Dios, encuentra que, aunque hay amor por Dios en su corazón, todavía permite un amor por el mundo que compita por su atención, un amor por el vestir y los adornos que vengan a nublar el cielo de su alma, y un deseo por las ollas de carne de Egipto que compita con su estima por las cosas celestiales. Los "puerros," y las "cebollas" y los "ajos" del mundo continúan soplando sus olores en sus fosas nasales espirituales, y encuentra que es necesario llevar a cabo una tremenda batalla para poder guardarse de seguir sus tentaciones odoríferas que buscan llevarle de vuelta a donde una vez participó de sus venenosos sabores. [xi]

"¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?," dijo el profeta Jeremías (8:22). Y hablando de los falsos profetas dijo: "Curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (8:11). ¿No hay acaso cura completa para un alma así fatigada por el principio de pecado?

La genuina conversión ciertamente hace que Cristo venga al corazón humano, y lo vuelve en una habitación de Dios a través del Espíritu. Pero también es verdad, que queda en ese corazón una naturaleza pecaminosa, y esa naturaleza exhibirá su aguijón pecaminoso en ese corazón cristiano hasta que dicha naturaleza sea crucificada, echada fuera, o hecha inoperante a través de la obra de gracia de la santificación. Habrá una batalla sin fin hasta que se trate con la naturaleza pecaminosa. [xii]

Tarea: Memorizar Gálatas 5:16, 17 – "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis."